tiene 7 (incluye Αὔγουστος). Es novedoso que la autora rechaza λίτρα (Jn 12,3) como procedente de *libra,* y por tanto no lo considera un latinismo; así como el hecho de considerar la interjección οὐά (Mc 15,29) como un latinismo. Este Lexicon permitiría situar esta alta frecuencia de latinismos en el NT dentro del contexto del contacto lingüístico entre el griego y el latín.

En conclusión. No podemos sino congratularnos de la publicación de una obra como esta. Se trata de una herramienta muy valiosa que permitirá nuevos estudios. La amplitud de los temas tratados, las épocas y autores, es impactante. Al estudio de la lengua griega le falta un estudio de la altura del de J. N. Adams, *Bilingualism and the Latin Language* (CUP, Cambridge 2023), pero Eleanor Dickey ofrece no solo una recopilación de las palabras latinas en el griego, sino una síntesis sobre el contacto lingüístico entre el latín y el griego a la altura de Adams, trenzando en su estudio la sociolingüística y la filología.

Alfredo Delgado Gómez – Centro Superior de estudios universitarios La Salle – C/ La Salle, 10 – 28023 Madrid (España)

Lourdes García Ureña – Emanuela Valeriani – Anna Angelini – Carlos Santos Carretero – Mariana Salvador Gimeno, *The Language of Colour in the Bible. Embodied Colour Terms Related to Green* (Fontes et Subsidia ad Bibliam pertinentes 11; De Gruyter, Berlin-Boston 2022). 238 pp. ISBN: 978-3-11-076639-4. € 114,95

La historia de la interpretación bíblica y de su hermenéutica es uno de los ámbitos que refleja la actualidad de los estudios bíblicos y su permanente evolución. Sin desmerecer a otras disciplinas teológicas, la bíblica no deja de avanzar y abrir nuevas dimensiones de análisis que confirman que a través del Espíritu, la Palabra se actualiza de forma eficaz. Prueba de ello es esta obra editada en inglés por autores del mundo de la exégesis bíblica europea. En ella descubrimos un nuevo acercamiento a la Sagrada Escritura desde una nueva perspectiva, la de la cromática de los colores. Porque el lenguaje del color evidencia el uso de la paleta lúcida que los autores bíblicos utilizaron como recurso para expresar el lenguaje divino, aquello que con palabras humanas es difícil de describir. La fórmula de que una imagen vale más que mil palabras encuentra en la cromática uno de sus puntos álgidos que nos permitiría afirmar que un color vale más que mil explicaciones. Todo esto aplicado a la Biblia adquiere una dimensión más amplia todavía en cuanto los colores adquieren una dimensión semántica nueva. Así como muchos consideran la numerología una disciplina imprescindible para leer e interpretar la Escritura, la cromática se convierte

ahora en una nueva clave de lectura e interpretación de la Palabra de Dios. Esta es la razón que justifica la obra que vamos a presentar. Una obra en colaboración que reúne diferentes análisis de distintos ambientes del Antiguo y Nuevo Testamento en clave interpretativa. Para todo ello, los autores, especialistas de primera mano de la exégesis bíblica, han elegido el verde como modelo de estudio. Un color experimental que evidencia que lo mismo se podría hacer con el resto de colores que tendría el pintor en su paleta de trabajo. Esta obra nos sitúa ante el lenguaje del color aplicado a la Biblia. El reto de descubrir los matices que el colorido pone a las descripciones de escenarios, de protagonistas, de actuaciones. Algo que pudiera parecer anecdótico se puede volver clave de interpretación. Ya el documento de la Pontificia Comisión Bíblica "La interpretación de la Biblia en la Iglesia", que ofrecía diferentes métodos de exégesis y acercamientos la Escritura vaticinaba la llegada de nuevas líneas de investigación, ésta, la de la cromática, es una de ellas. Un nuevo acercamiento a la Sagrada Escritura que evidencia que aquella literatura es Palabra de Dios.

El título de esta obra no puede ser más gráfico: *The Language of Colour in the Bible.* Y el subtítulo más evidente: *Embodied Colour Terms Related to Green*. Está publicada en la colección "Fontes et Subsidia ad Bibliam pertinentes". Es el número 11 de la colección. Edita la prestigiosa De Gruyter. El libro tiene 238 páginas, tapas duras y con una edición muy cuidada. Se trata de una obra en colaboración en la que participan Lourdes García Ureña, Emanuela Valeriani, Anna Angelini, Carlos Santos Carretero y Marina Salvador Gimeno. Para su publicación, el libro fue traducido al inglés por Donald Murphy. Todos estos nombres son de expertos en la filología bíblica, la exégesis bíblica, la interpretación literaria y los estudios del arte y sus manifestaciones plásticas. Ellos demuestran que los colores en la Biblia son algo más que una imagen cromática. Los colores representan un mensaje e interpelan su transmisión. El verde césped, el azul marino, el oscuro o el negro, todos tienen matices que vienen definidos por su propia identificación. Y eso en la Biblia adquiere un sentido lleno de matices nuevos que sólo desde estudios como el que tenemos delante nos ayudan a comprender mejor el texto y su mensaje.

Este libro es un manual de interpretación de la Biblia. Después de dos páginas de agradecimientos y otras dos de presentación que hace el profesor Natalio Fernández Marcos del CSIC de Madrid, la obra está estructurada en cinco partes: 1. Términos de color: objeto, estudio y método. 2. El corpus de la Biblia hebrea. 3. El corpus bíblico griego. 4. El corpus bíblico latino. 5. El lenguaje del color en la Biblia. La primera y última parte hacen de introducción y presentación del método de estudio y de conclusión y aportaciones de la investigación. En medio, el acercamiento a la literatura bíblica hebrea, a la literatura bíblica griega y a la literatura bíblica latina. Esta estructura confirma la buena organización de la investigación en donde no se queda ningún elemento sin haber sido abordado. Para ello, cada apartado cuenta con su especialista. Cada colaborador de la obra conjunta aporta su investigación. Si bien, quizás sea una de las debilidades de esta obra el hecho de que no quedan fijadas las atribuciones de los trabajos, que no aparecen firmados y en algunas ocasiones resulta difícil descubrir

la autoría de los capítulos. Una debilidad que queda solventada si el lector conoce la trayectoria de cada uno de los autores de la obra. Se termina con un apartado que recoge las abreviaturas utilizadas a lo largo de la obra y una bibliografía actualizada que demuestra que este tipo de acercamientos a la Biblia es muy reciente y todavía está comenzando a realizarse, al tiempo que aventura que va a dar muchos y muy buenos resultados en el mundo de los estudios bíblicos.

El verde, semejante al de la hierba fresca o al de la esmeralda, ocupa el cuarto lugar en el espectro luminoso. Es el color de la fertilidad pero también lo es de la esperanza. Es un color sagrado y a la vez venenoso. El verde es el color de la naturaleza pero también lo es de una ideología o de una opción de vida. Hoy añadiríamos que es conciencia medioambiental, amor a la naturaleza. Los autores de esta obra demuestran que el verde es el color más vulnerable, puede contener todos los colores: blanco, negro, marrón o rojo, sin dejar nunca de ser verde. Con los cambios de luz, el verde cambia más que los demás colores. Los estudiosos de la cromática sostienen que el verde es simbolismo de naturaleza, vida, salud, inmadurez, juventud, esperanza. Pero también lo es de lo malo y del miedo. Fue Aristóteles quien elaboró una primera teoría sobre los colores relacionándolos con los cuatro elementos de la naturaleza: la tierra con el amarillo, el agua con el verde, el fuego con el rojo y el cielo con el azul. Una concepción que se ha perpetuado con el paso de los siglos como se demuestra en esta obra.

El primer capítulo del libro es de carácter metodológico: "Términos de color: objeto, estudio y método". En él se sientan las bases para realizar este tipo de estudio de los textos bíblicos. Casi medio centenar de páginas fueron necesarias para advertir al lector de los obstáculos a la hora de realizar la investigación con una metodología novedosa. Al mismo tiempo, los autores ofrecen una revisión del estado en el que se encuentra la investigación que utiliza esta metodología de lectura. El capítulo ofrece una revisión del uso de los colores en la antigüedad y presenta las aportaciones de otras disciplinas utilizadas para realizar este trabajo como la lingüística, el estructuralismo, los acercamientos cognitivos y los estudios lexicográficos. Este capítulo introductorio se me antoja el más importante de toda la obra porque presenta los elementos de trabajo que se van a aplicar en los capítulos que siguen y que, al mismo tiempo, se pueden aplicar a toda la literatura relacionada con la Biblia, no solo la literatura canónica.

El segundo capítulo nos acerca a la presencia de la cromática en la Biblia hebrea desde el color verde en todas sus tonalidades, como modelo de análisis. Utilizando la forma hebrea del color ירק comienza situándonos ante las opciones que presentan los libros de la Biblia hebrea en lo que al citado color se refiere. Un análisis semántico como sustantivo con su función nominal y como adjetivo con su función adjetival permite establecer una gama de interpretaciones que afectan no solo a la descripción narrativa sino a la interpretación que se pueda hacer del relato en cuestión. Paradójicamente, es la literatura poética y no la narrativa, la que juega con el color verde como estrategia generadora de imágenes. Un primer estudio presenta el término ירק con todos sus significados y matices. La fórmula polisémica reflejada en el verdor del

campo en primavera se encuentra en referencias que van desde el libro del Génesis recorriendo la literatura histórica hasta llegar a la poética litúrgica (Gén 1,30; Ex 10,15; Núm 22,4; 2Re 19,26; Is 15,6; Sal 37,2). El segundo estudio se realiza sobre el término ריקרק en el marco del verde del moho o del verde claro del oro. De nuevo, utilizando el mismo método de estudio, se nos presenta el matiz del color como una forma de interpretación visual que otorga una carga al significado de la imagen que se está narrando (Lev 13,49; 14,37; Sal 68,14). El tercer estudio del verde se hace a la luz del término ירוק como "verdor" en donde, se vuelve a hacer el vaciado comparativo de las acepciones que aparecen en distintos pasajes bíblicos (Job 39,8; Is 15,6). El siguiente término objeto de estudio es ירקון que se identifica como el color del miedo. Siguiendo el proceso de análisis realizado en los vocablos anteriores, se nos presenta la forma hebrea como una forma polisémica que sin identificarse cromáticamente genera en el oyente-lector una expectativa que se clasifica en las diferentes modalidades que produce el miedo en el ser humano. Como ejemplos Dt 28,22; 1Re 8,37; Jer 25,13; 30,6 entre otros. De esta forma se termina la segunda parte de la obra dedicada a valorar los modelos de la Biblia hebrea.

El tercer capítulo del estudio analítico se realiza sobre el corpus de la llamada Biblia griega que para los autores es la versión griega de los Setenta (LXX) y el Nuevo Testamento. El primer término que se analiza es Χλωρός y sus usos polisémicos presentados como el color de la vegetación pero también como el color de la muerte y el verdor. Centrados en los libros de la Septuaginta encontramos referencias en los cinco libros del Pentateuco, en la literatura profética de Isaías (15,6; 19,7) y en Ezequiel (17,24; 21,3), pero también los sapienciales Prov (27,25) y Job (39,8). En el Nuevo Testamento, la fórmula griega aparece en el evangelio de Marcos (6,39) y en el libro del Apocalipsis (6,8; 8,7; 9,4). En todos los casos, el término griego adquiere un carácter adjetival que determina las traducciones que se hagan de él. El sentido más recurrente consiste en vincular el término a los colores de la naturaleza de manera genérica. Un efecto que hace que se establezca una relación entre la naturaleza verde con forma de geografía animal como parte integrante de ese escenario (Ap 6,1-8). El segundo término analizado es Χλωρότης que representa el color de una especie de oro. El rastreado del vocablo en la versión de la Septuaginta y en el Nuevo Testamento nos permite concluir que la fórmula es utilizada como un nombre abstracto pero que se identifica con determinadas plantas de la foresta. No se trata de la vegetación de forma genérica sino de un tipo de plantas relucientes que confunden el verde con el oro. Esta intención está presente en la literatura litúrgica (Sal 67,14) en donde el color del oro en sus diferentes matices forma parte del decorado de los ornamentos de la liturgia y de los escenarios sagrados en donde éste se realice. El siguiente término analizado es Χλωρίζω que se interpreta como el acto de volverse verdoso o reverdecer. En esta ocasión es el libro del Levítico en sus leyes de pureza, el primero que aprecia este matiz como consecuencia de un proceso de conversión o de purificación (Lev 13,49). En la Septuaginta, la forma griega es identificada con materiales de cuero, madera o piedra. Recuperar los colores originarios, primitivos, primigenios como una estrategia

para devolver a las cosas su imagen real anterior a un proceso de degradación o decoloración. El último término griego analizado es Πράσινος que se identifica con el color de la piedra. En clara alusión a la piedra como objeto sagrado, encontramos en el Génesis una sugerencia al elemento por su solidez y a su color como reclamo visual (Gén 2,8-14).

El capítulo cuarto se centra en el estudio del corpus de la Biblia latina. En esta ocasión, el término base para el análisis es *uiridis* y su polisemia. Así, el primer apartado se titula "El color de la hierba, el color de los almendros, los álamos y los plátanos. El verdor". El término es recurrente en las versiones latinas de la Biblia, de manera especial en la Vulgata, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Desde el Pentateuco hasta la literatura sapiencial, pasando por los libros históricos y proféticos, *uiridis* es un vocablo que objetivamente nos remite al color verde. Más de veinte veces aparece el término en el Antiguo Testamento de la Vulgata y cuatro en el Nuevo Testamento. Como de costumbre en esta obra, el capítulo hace un análisis de cada una de las veces que aparece el vocablo en su extensión y con sus matices contextuales, como sustantivo y como adjetivo. El segundo apartado está dedicado a la forma latina *uiriditas* que traducimos como verdor. Una vez más, el estudio nos acerca a todas las ocasiones en las que aparece esta forma latina en el Antiguo y en el Nuevo Testamento de la Vulgata y, caso de que hubiera alguna variante, en otras versiones latinas de la Biblia. La tercera acepción es *uiror* y su polisemia referida al color del cálamo y de las cañas pero también al color de una especie de oro, como aparecía en las versiones hebrea y griega de la Biblia. El siguiente análisis se realiza sobre la palabra *uireo* que fundamentalmente se lee como el ejercicio requerido para mostrar el color de las plantas. Una forma que aparece más de veinte veces en la Vulgata. A pesar de su uso abundante en la versión latina del Antiguo Testamento, esta fórmula no aparece en el Nuevo Testamento. El quinto estudio se centra en la forma *uiresco* que aparece interpretada como la manera de convertirse en el color de un árbol o de la nueva hierba fresca. Solo aparece dos veces en al Antiguo Testamento (Job 14,7 y Sal 128,6), pero en ambos casos, su semántica se vuelve muy sugerente en el marco de la literatura sapiencial.

Sin abandonar el corpus de la Biblia latina, la obra nos acerca a otro término fuente, el vocablo *pallidus*. Se trata de una forma que aparece relacionada con la agonía y la defunción. Con buen criterio en el libro se identifica como el color de la muerte o en su momento previo. Esta forma la encontramos en la literatura apocalíptica: "*et ecce Equus pallidus et qui sedebat nomen illi Mors et inferus sequebatur eum et data est illi potestas super quattuor partes terrae interficere gladio fame et norte et bestiis terrae"* (Ap 6,8). El estudio de las formas en el corpus de la Biblia latina termina con la acepción *pallor* entendido como el color del moho y su polisemia en donde de nuevo nos encontramos con fórmulas como el color de una especie de oro, pero también como el color del miedo. *Pallor* en la Vulgata aparece en cuatro perícopas (Lev 14,37; Jdt 5,6; Est 15,10 y Sal 67,14). Para los autores la principal acepción de la fórmula está relacionada con el miedo al dolor y a la enfermedad.

El capítulo quinto de la obra es una conclusión a todo el trabajo realizado. El capítulo se titula: "El lenguaje del color en la Biblia". En esta conclusión, los autores advierten al lector sobre la novedad del método utilizado en este trabajo a la luz de los resultados obtenidos. Como se afirma en la conclusión, los autores habían partido del hecho de que la Biblia no puede identificarse con un único corpus. Lo que significa que su impacto en la cultura occidental procede de sus tres versiones –la hebrea, la griega y la latina–, cuya influencia se ha dejado sentir a lo largo de la historia. Utilizando la metáfora del cardenal Cisneros en la elaboración de la Políglota Complutense, la Biblia está cantada a tres voces (hebrea, griega y latina). Para nuestros autores, cada voz refleja una cultura diferente, lo que no es poco cuando se trata de hablar del lenguaje del color, ya que el color refleja la cultura específica en la que se desarrolla. Por esta razón, los autores de la obra decidieron estudiar cada versión por separado, los llamados corpus de la Biblia para, de esta forma, poder estudiar el significado y la simbología del lenguaje del color verde en la Biblia, de manera especial en las familias léxicas relacionadas con lo que ellos mismos identificaron como "la dimensión verde de la Biblia" o "la dimensión verde de la creación".

Resulta evidente que todos los colores tienen un significado y el efecto que produce este significado tiene que ver con el contexto en el que se encuentre. En realidad, ningún color aparece aislado de su contexto y en algunas ocasiones cada color está rodeado de otros colores. En la Biblia, como en cualquier obra literaria, el color es más que un fenómeno óptico y que un medio técnico. Como demuestran los autores de este libro, la psicología juega un papel importante ya que está directamente relacionada con la percepción que el ser humano tiene de los colores. Haber elegido el verde confirma la necesidad de seguir con otros colores. Un trabajo arduo y minucioso pero que se abre a las nuevas dimensiones que propone una nueva forma de leer en interpretar la Biblia. El verde fue la elección por ser el primer color que aparece en el corpus bíblico que encontramos ya en el primer relato de la creación con los ojos puestos en el color no desde una mirada actual sino intentando situarse en la intencionalidad de los autores bíblicos que eligieron ese color para transmitir un elemento de la Palabra de Dios. Para los autores del estudio no se trataba de enumerar una taxonomía cromática de términos relacionados con el color verde, que el lector podría encontrar por sí mismo en otras obras. De lo que se trataba era de determinar si el concepto actual del color coincidía o no con el concepto reflejado en el texto bíblico y las posibles interferencias de culturas como la helenista o la romana en la redacción de los textos.

Después de este amplio y detallado estudio no nos queda más que reconocer el mérito que tiene este nuevo acercamiento a la Biblia en el que los colores están siendo redefinidos. Prueba de este buen trabajo ha sido la puesta en marcha del grupo multidisciplinar de investigación "El lenguaje del color en la Biblia" (LECOBI), de la Universidad CEU-San Pablo, dirigido por la profesora Lourdes García Ureña, que figura como autoridad destacada en la elaboración de este volumen.

Felicitamos a los autores por el trabajo que han realizado y el esfuerzo de síntesis que han demostrado en esta obra. Celebramos la apuesta por una nueva forma de leer e interpretar la Biblia que pone de relieve que los estudios bíblicos siguen siendo actuales y en desarrollo permanente. Este libro es un estudio sobre el color verde en la Biblia en todos sus corpus pero es, ante todo, un manual metodológico que abre las puertas a futuras investigaciones en este ámbito de la exégesis y de la teología bíblica. Como ellos mismos afirman, el color está presente en el texto bíblico desde su principio hasta su final, pero apenas ha sido estudiado, y parece que hemos olvidado que el estudio detallado de los términos de color en la Biblia es esencial para comprender el uso y el simbolismo que el lenguaje del color ha adquirido en la literatura que ha forjado la cultura y el arte a lo largo de su historia. La Biblia es literatura. Los autores de este libro la abordan desde el marco teórico de la lingüística cognitiva y algunas de sus herramientas como son los dominios cognitivos, la metonimia y la metáfora. Pero la Biblia es, ante todo, Palabra de Dios en cuanto inspirada y propone al creyente una permanente actualización que hasta en su más mínimo detalle trasciende cualquier dimensión humana. Un color como el verde sin aparente trascendencia puede convertirse en un elemento de transmisión cultural, de identidad grupal y de personalidad individual. Los autores de este estudio han sabido lograr un equilibrio para acercarse a la literatura sagrada como obra literaria pero sin olvidar su dimensión hermenéutica. Lo ha sido a lo largo de la historia y lo sigue siendo en la actualidad con el desarrollo de numerosos estudios y ámbitos de análisis de dos ciencias que en esta obra se dan la mano, la exégesis bíblica con todo su desarrollo histórico y la cromática que estudia el sentido y significado de los colores. Dos disciplinas diferentes que, como dejó claro la *Dei Verbum* en el estudio de la Palabra de Dios, ayudan a conocer mejor el mensaje que los hagiógrafos quisieron transmitir, en ocasiones sin ser conscientes de ello.

Finalmente, quiero felicitar a la profesora doctora Lourdes García Ureña, investigadora principal del grupo "El lenguaje del color en la Biblia" de la Universidad CEU-San Pablo de Madrid, pionera en este ámbito de estudio de la Biblia que ha sido capaz de unir dos disciplinas académicas y demostrar la importancia de la multidisciplinariedad cada vez más presente en los estudios bíblicos. Por un lado el estudio del color como elemento cultural visual y, por otro, como fundamento de la cultura europea y occidental que no puede ser obviada ni olvidada en estos tiempos. Su trabajo como investigadora principal del grupo se plasma en esta obra y en las próximas que esperamos pronto. Un trabajo que está siendo reconocido en otras universidades a nivel internacional y que animamos a seguir en esta dirección.

Jaime Vázquez Allegue – Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez – Universidad Pontificia Comillas (España)